

3.- VIRGEN DEL OLVIDO, TRIUNFO Y MISERICORDIA

Aparición a la M. Patrocinio, aprobada por la Iglesia

HISTORIA



La M. Patrocinio, conocida hasta entonces por sor Rafaela, tuvo una visión del cielo el 13-VIII-1.831. Se encuentra reunida en el coro de la iglesia con sus Hnas. Concepcionistas Franciscanas, de Caballero de Gracia, de Madrid, entre las cinco y seis, a la hora de la oración de la tarde.

Esta religiosa, sumida en éxtasis profundo, contempla a la Virgen María, que viene acompañada del Arcángel S. Miguel y sostiene en sus manos una pequeña imagen, que representa a la Señora con el Niño Jesús sentado en el brazo derecho.

Una prolongada conversación tiene lugar entre la Virgen y la religiosa. La misma madre Patrocinio lo cuenta en los Apuntes que le mandaron escribir los superiores y su confesor. Copiamos textualmente:

«Clamaba mucho en esta ocasión por las necesidades que tanto afligen a la Sta. Iglesia y el Dulce Amor se me manifestó severo, airado y como dando muestras de que quería castigarnos.

Esposo mío, ¿para cuándo son vuestras misericordias?

“Pide, esposa mía, que cuanto pidas será liberal para concedértelo”.

Pedía sin límites; entonces, mi dulce Amor me manifestó el lastimoso estado en el que se hallaba la Sta. Iglesia. Moría de dolor y mis angustias crecían sobre manera.

“Paloma mía, mi amor no puede verte afligida; aquí tienes a mi Madre, que será tu guía, consuelo y amparo”.»

Ese mismo día por la noche, durante el rezo coral de los maitines con la comunidad, la M. Patrocinio volvió a enajenarse. Cuanto sigue pertenece a este segundo arrobamiento:

«Manifestóse de nuevo la Beatísima Virgen con esta preciosísima, portentísima e invecísima imagen en sus soberanas manos.

“Hija mía, ¿por qué se contrista tú corazón, si todas las misericordias y tesoros de mi Hijo voy a poner en tus manos, por medio de esta mi soberana imagen, para que las distribuyas en mi nombre a los mortales, segura de que las que hicieses por mi amor a tus hermanos, esas mismas confirmamos mi Hijo y yo, que soy tu Madre en el Cielo?”

Señora y Reina mía, ¿no veis la España, los males que nos afligen?

“Hija mía, los veo; pero no puede mi amor ser más benéfico para con los hombres. Ellos se olvidan de mí y retiran las misericordias; y por esto, a esta imagen le darás el título misterioso del Olvido, para darles a entender que me han olvidado; pero yo, que soy vuestra y tierna amorosa Madre, quiero poner a vista de todos los mortales en esta imagen mía que jamás mis misericordias se apartan de ellos”.

Miraba yo con gran ternura a tan divino simulacro cuando vi que mi invecísima Reina cogió un pañuelo de manos del Príncipe S. Miguel y, aplicándole a la soberana llaga del costado de nuestro amante Jesús, lo empapó la divina Señora en sangre de aquel divino y deífico Corazón, y después aquel pañuelo, así empapado, lo puso sobre esta encantadora Imagen, y después vi que la soberana Reina rociaba a este pueblo con la sangre preciosísima.

– *“Hija mía, ¿me amas?”*

Señora mía, vos sabéis que os amo y deseo ser toda vuestra.

– *“Hija mía, ¿me amas?”*

Señora mía, vos sabéis que os amo y deseo ser toda vuestra.

– *“Hija mía, ¿me amas?”*

Señora mía, vos sabéis que os amo y deseo ser toda vuestra.

“Pues a tu solicitud y cuidado dejo el culto y veneración de esta sagrada imagen mía con el título de Olvido, Triunfo y Misericordias. Ella será la consoladora del mundo y todo afligido encontrará en mí, por

mediación de esta imagen, el consuelo. Al alma que rendida a sus pies me pidiera alguna cosa, jamás se la negará mi Amor. Será el consuelo del mundo y la alegría de la Iglesia Católica y, por su medio, mi Hijo y yo recibiremos culto. Tú, hija mía, alcanzarás victoria del poder de Satanás, y tu comunidad, perfección en servirme”.

Entregóme la soberana Reina esta portentísima imagen, este encanto de los cielos y la tierra, y empezó en el cielo una celestial música, entonando la salve y otros sagrados cánticos; todos los cortesanos del cielo se daban parabienes. La Santísima Trinidad la bendijo, igualmente la Santísima Virgen María y, después, todos los cortesanos del Cielo llegaron a adorar a su Reina y Señora en esta soberana y encantadora Madre del Olvido» (Vida admirable, pág. 52-53).

MENSAJE

Promesas de la Virgen a la madre Patrocinio.

1. En tus manos, voy a poner ésta sagrada imagen y con ella, todas las misericordias de mi Santísimo Hijo.
2. Ha vinculado el Señor en ésta portentosa imagen el alivio, consuelo y remedio de todos, y la alegría de la Iglesia Católica.
3. Al alma que, rendida a los pies de la imagen, me pidiera alguna gracia, jamás se la negará mi amor.
4. Cualquier población que expusiese y venerase a la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordia, se verá libre de las calamidades con que en otros puntos serían afectados, porque sería Ella como un pararrayos de la Divina Justicia, arca de Noé y refugio para librar a sus devotos.

Novena

Señora Nuestra del Olvido, Triunfo y Misericordia que prometiste ser “El alivio, consuelo y remedio de todos y que jamás tu amor les negaría cuanto te pidieran rendidos a tus pies”.

Te suplico presentes a Jesús Crucificado las gracias que solicito por medio de la M. Patrocinio (pídase la gracia). No me olvides, Señora mía, y consígueme esto que te he confiado. Por Jesucristo Nuestro Señor-Amén.

(Tres Avemarías)

APROBACIÓN

De todo lo sucedido a la M. Patrocinio se redactó un informe detallado y se remitió a la Santa Sede para su conocimiento. Consta que el santo padre tuvo especial interés por este asunto y gran devoción a la Virgen del Olvido. La respuesta desde Roma consistió en redactar una Bula, en la que se permite el culto público a la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordia, con la concesión de muchas gracias espirituales e indulgencias y otros privilegios singulares.